



Nick Couldry:

“La inteligencia artificial es una forma de colonialismo”

El académico de la London School of Economics, experto en big data, sostiene que los avances tecnológicos han cambiado el orden social, con las grandes corporaciones concentrando mayor poder.

Luciano Jiménez

El profesor de la London School of Economics, Nick Couldry, dice que está preocupado por el futuro y lo que traerá el avance de la inteligencia artificial. Autor de más de 15 libros, este especialista en comunicaciones y teoría social, está concentrado en el estudio del *big data* y sus efectos, especialmente lo que denomina una “nueva distribución del poder”.

En su último libro «Data Grab. The New Colonialism of Big Tech and How to Fight Back», Couldry abordó la tesis de que la captura de datos es una nueva forma de colonialismo, en el que las grandes corporaciones pueden usar la información de la gente como una forma de conquista.

—Hoy los estudiosos hablan de la “datificación”. Todo produce datos y hay mayor interés en capturarlos.

—Sabemos que todas las plataformas operan capturando nuestros datos. Hay niveles básicos en que eso parece ser necesario para la funcionalidad de las plataformas, pero sabemos que capturan mucha más información que eso. Toman información para medir nuestras intenciones, estudiar qué queremos hacer. Son datos que venden a terceros por dinero y sabemos que esto ocurre todos los días, en todos lados. Yo estoy inte-

resado en cómo esto cambia la sociedad. Los datos tienen valor y es una forma de poder. Si partimos del simple principio de que el poder es conocimiento, entonces, la datificación cambia la relación del poder de una forma fundamental.

—Usted propuso la tesis del “colonialismo de datos”, es decir, cómo las grandes corporaciones usan los datos como nuevas formas de conquistar a la gente. ¿Cambia entonces la forma en cómo se distribuye el poder?

—Sí. Cambia la forma en que el conocimiento es tomado, cómo es distribuido. Un ejemplo simple son los seguros; si tienes un auto, es una especie de computador que está reuniendo datos sobre cómo manejas. Los datos se los mandan al fabricante, y éstos venden los datos a un *broker* de datos, el que después podría vendérselo a una compañía de seguros. Y luego gente en Estados Unidos descubre que no pueden obtener seguros, porque su compañía no le gusta la forma en cómo manejan. Los datos pueden ser una forma oculta de poder.

—¿Aquellos que tienen más datos son más poderosos?

—Así es. Antes solían ser los gobiernos los que tenían más datos sobre la población, porque tenían censos y encuestas. Pero ahora son las corporaciones comerciales

quienes tienen más datos sobre los individuos.

"Hay una asimetría de poder"

—¿Y el problema es la dificultad para crear regulaciones? Los avances son muy rápidos y las discusiones de leyes muy lentas.

—Exactamente. Las leyes están complicadas para mantener el ritmo con la cantidad de datos que están siendo capturados. No hay límites a la cantidad de datos que puedes tener sobre alguien, y obtienes más información sobre una persona cuando combinas distintas bases de datos. Es una forma incluso más grande de poder. Y si tomas en cuenta la inteligencia artificial, puedes usar los datos más eficientemente para extraer más valor predictivo del que era posible anteriormente.

—¿Cuáles son las soluciones para resistirse a esto?

—No hay soluciones fáciles, porque estamos mirando una reconstrucción del orden económico y social. Esto cambia completamente la forma en que el conocimiento es desarrollado, potencialmente el poder de los gobiernos y el poder de las corporaciones.

—Pero también se puede decir que esto aumenta el poder de la gente, al tener acceso más fácil a la información.

—Hay lados buenos. Nadie quiere deshacer el internet, es mucho más un cuestionamiento sobre dónde los datos están concentrados y cómo la información fluye. Según sabemos, la información fluye en las redes sociales. Las plataformas saben mucho de nosotros, pero nosotros no sabemos mucho de ellos. Hay una asimetría de poder y las compañías de redes sociales se benefician de ello. Esto está teniendo un gran impacto en la calidad de la información política que está disponible.

—¿Cómo presentar resistencia entonces?

—No hay una respuesta fácil. Simplemente no puedes cambiar y decir que no vas a usar Facebook nunca más. Facebook tiene 3,2 billones de usuarios, uno menos no hará mucha diferencia. Tenemos que darnos cuenta de que no es una resistencia individual, es más importante construir una resistencia colectiva. Y los gobiernos tienen que trabajar juntos, un solo gobierno tampoco es suficiente.

—Facebook tiene más dinero que el PIB de algunos países.

—Exacto. Los gobiernos deben trabajar juntos. Nadie dudaría de que es inconveniente no estar en Facebook, no puedes organizar las fiestas de cumpleaños de tus hijos, etc. Pero hay formas en que podemos ayudarnos unos a otros. Hace 20 años atrás no teníamos Facebook, es perfectamente posible. Facebook no es un servicio esencial, solamente nos volvimos muy dependientes a él. Para mí la clave de la resistencia es la imaginación. Si pensamos que las cosas siempre han sido así, que es natural y no podemos cambiar nada, entonces por seguro no podremos resistirnos. Pero sí tenemos como punto de partida de que esto

es algo que partió hace 20 o 30 años, podemos ver qué ocurrió, quiénes se beneficiaron; podemos pensar en un mundo en el que las cosas son organizadas de forma distinta.

—¿En su vida diaria usa formas para proteger la privacidad? Hay quienes pagan con efectivo, o no usan redes sociales.

—Ciertamente creo que debemos mantener el dinero en efectivo, si perdemos el efectivo todo es vigilado y eso es un gran problema para mucha gente. Uso efectivo y eso es una elección para mí. Uso redes sociales, pero no uso Facebook, sí WhatsApp. Es imposible no usar uno de estos servicios. Algo como WhatsApp es difícil porque se ha vuelto una forma esencial de mantenerse en contacto. Es un problema porque no hemos regulado apropiadamente a las redes sociales. No tenemos un mercado en redes sociales, solo tenemos un monopolio.

"No tenemos un debate serio"

Couldry ha seguido atento a la disputa en el mundo de la inteligencia artificial, luego de que la empresa china DeepSeek anunciara la creación de un chatbot utilizando menos recursos —en dinero y en chips— que el actual líder en inteligencia artificial, ChatGPT.

Ello despertó mayor interés en Estados Unidos por seguir invirtiendo en la industria, en lo que algunos han considerado una disputa hegemónica por quién será el país líder del área.

—El avance de DeepSeek y su competencia con OpenAI de ChatGPT, reveló una competencia entre EE.UU. y China por el dominio de la inteligencia artificial.

—Y va a seguir por un tiempo. China dijo hace unos años que quería ser el líder mundial de inteligencia artificial para el 2030, EE.UU. quiere permanecer como el líder por el resto del siglo. Otros países quieren permanecer visibles, quieren atraer inversores y también están gastando grandes cantidades de dinero. Hay una competencia por la inversión.

—Hay académicos que comparan esto con la Guerra Fría, por la lucha hegemónica entre dos modelos.

—De alguna forma lo es, excepto que hay mucho más contacto entre los dos bandos, de lo que hubo en la Guerra Fría. En esos momentos teníamos a las sociedades literalmente cortadas entre sí. Desarrollaban sus sistemas de armas en paralelo sin conocimientos o detalles del otro bando. Ahora tenemos un mundo donde DeepSeek puede literalmente tomar algo de los otros modelos y reusarlo, publicar un paper que dice qué es lo que hicieron, y al día siguiente los científicos de EE.UU. pueden imitarlos. Entonces es muy diferente de la Guerra Fría, si quieres puede ser una "guerra caliente". No está muy fría de momento, pero es una guerra en cierto nivel.

—Europa no quiere tomar palco y en el Reino Unido y Francia apuestan por grandes inversiones.

—Es muy confuso si este nuevo dinero es necesario o no. Hay tremendas cantida-

des, grandes inversiones. Vemos que DeepSeek ofrece una forma de refinar grandes modelos con mucho menos dinero y mucha menos electricidad. Esto no es solo dinero, sino que sobre recursos naturales también. Hasta el momento, no tenemos un debate serio sobre el balance entre los costos medioambientales, la electricidad usada por los data centers y el costo de usar dinero que puede ser usado para otras cosas, como los servicios sociales, educación, etc.

—¿Qué rol debiera tomar América Latina?

—Hay una oportunidad para los países de América Latina en tomar un camino distinto. Brasil es un lugar donde hay un intento de promover políticas que no están completamente dominadas por las alternativas americanas o chinas. El mundo necesita desesperadamente alternativas que sean distintas al modelo chino o americano. Brasil puede ser un país donde eso emerja.

—Hace unos días el CEO de ChatGPT, Sam Altman, sostuvo que habrá una nueva reconfiguración social, que se van a perder trabajos.

—Esa es la voz de alguien que busca ganancias económicas. (OpenAI) cambió de ser una empresa sin fines de lucro, a una con fines de lucro. Los gobiernos creen que se pueden beneficiar, porque todavía no han escuchado los argumentos contrarios. Una inteligencia artificial significa una renegociación de qué es lo que causa el conocimiento. Si tomas una sociedad y te preguntas cómo se ordena, una de las preguntas claves que debes hacerte es quién controla el conocimiento. Hace muchos años eran cierto tipo de instituciones, escuelas, universidades, científicos. Pero ahora son las corporaciones que hacen dinero.

—¿Está preocupado por el futuro?

—Sí. Porque cuando tienes un módulo único de cómo el conocimiento debe ser definido, siendo impuesto por las grandes (empresas) tecnológicas, empiezas a perder control democrático de uno de los aspectos más fundamentales de una sociedad. La inteligencia artificial es una forma profunda del colonialismo por cuanto moldea nuestro pensamiento. La inteligencia artificial está imponiendo una definición de conocimiento. Esto está desmontando la antigua forma de hacer las cosas, el antiguo conocimiento. Eso pasó con el colonialismo, todas las formas de conocimiento se volvieron irrelevantes y fueron reescritas por el conocimiento de los colonialistas.

—¿Y entre la gente hay mayor preocupación por el uso de los datos?

—Hay mayor preocupación. Ahora en EE.UU. podemos ver el aumento de la alianza entre las grandes empresas tecnológicas y el problemático nuevo gobierno. Empezamos a ver dónde reside el poder. Por ejemplo, la gente ya ha sacado sus conclusiones de que no quieren estar asociadas a la red social «X» y muchos se cambian a «BlueSky». Entonces, no es verdad que la gente no ha cambiado. Cambian y puede que cambien mucho más cuando veamos el desarrollo del nuevo gobierno de EE.UU.



Antes solían ser los gobiernos los que tenían más datos sobre la población, porque tenían censos y encuestas. Pero ahora son las corporaciones comerciales quienes tienen más datos".



No hemos regulado apropiadamente las redes sociales. No tenemos un mercado en redes sociales, solo tenemos un monopolio".